

Los frentes políticos en América Latina

Esteban Elizalde
Washington Estellano

I Introducción al proceso político

América Latina atraviesa por una etapa crítica. La situación actual del capitalismo tardío ha colocado en contradicción la existencia y necesidades de la sociedad nacional mediante ventajas aparentes que se operarían a través de una "integración" superior al sistema capitalista mundial. Esa vinculación se propone y se realiza como una transnacionalización de sus economías.

En realidad: una desnacionalización de las sociedades. Esta modalidad se expresa a través de la denominada "modernización capitalista", introducida desde la década de los sesenta bajo formas autoritarias o de democracia representativa.

"A pesar de las transformaciones y alteraciones habidas en la composición de los intereses predominantes al interior de las relaciones burguesas —señala el sociólogo Eduardo Ruiz— y las diferencias que se pueden advertir en cuanto a los estilos políticos (...), de hecho la responsabilidad en cuanto a la incorporación de una ideología de desmantelamiento del Estado-nación latinoamericano (en toda su acepción extensiva) es responsabilidad colectiva del bloque dominante".¹

A estos hechos se agrega el constante temor a *lo popular* en sentido genérico. Y bajo modalidades represivas o "consensuales", ese temor aparece como fundamental en tanto alternativa de poder.

Ese temor se justifica por el alto costo social y político que contiene la restructuración política, la aceptación de ese costo y del marginamiento (en sentido estricto de importantes franjas de la población de cada sociedad), la

pauperización de los asalariados, la acentuación de la dependencia —que incluye nuevas modalidades— o la centralización de los procesos de toma de decisiones con independencia de la normatividad jurídica.

Se produce así una fuerte contradicción entre los requerimientos urgentes de la economía, las posibilidades de una dominación "consensual" y las necesidades del capitalismo mundial.

En primer lugar, debe recordarse que las dictaduras fueron proyectos de la burguesía. Así como la democracia —conquistada por los pueblos— se intenta transformar en un proyecto igualmente burgués. En este sentido, es de especial interés comparar el proceso antidictatorial uruguayo hasta 1984 y el viraje que sufre la iniciativa de la democratización desde 1985.

Eduardo Ruiz propone algunas explicaciones que pueden orientar el análisis de los frentes políticos de izquierda y los desafíos que deben resolver.

Uno de los apoyos para ese cambio de manos y de destino de la democracia se encuentra en "la contrarrevolución brutalmente operada en los últimos 20 años, que ha producido debilitamiento y dispersión en las concepciones de lucha y en la capacidad de absorber las complejas realidades actuales".² En una perspectiva similar se expresa el sociólogo norteamericano James Petras cuando expone los pasos del proyecto, que incluyó, en primer orden, la liquidación física de los cuadros obreros, de los militantes más consecuentes.³

En este contexto se ubica difusamente la democracia como la alternativa "liberadora", como el fin último, obviando las varias cuestiones

¹ Ruiz, Eduardo, "La nueva democracia: ¿farsa o incapacidad?" en *Estudios Latinoamericanos*, CELA, México, enero/junio de 1987, núm. 2, p. 5 y siguientes.

² *Ibid.*

³ James, Petras, "El nuevo orden económico capitalista y los tabúes de las ciencias sociales". *CESMO, Serie Divulgación*, núm. 2, Montevideo, junio de 1988.

que hacen a su definición. "En otras palabras: ¿es posible un proyecto de capitalismo modernizado con un sistema que garantice la ampliación de la participación popular?"⁴

Se soslayan de este modo las diferencias entre democracia restringida denominada por algunos "governable"; la democracia política que incluiría un cuarto poder y la democracia popular con el ejercicio real del poder por el pueblo. Y esto sea dicho, sin ingresar a los contenidos históricos de la democracia, ni a sus relaciones con el análisis de clase, ni al debate entre democracia representativa, autogestoria, directa, etcétera.

Mientras tanto, América Latina se ve transformada por una profundización del capitalismo en sus versiones más salvajes, multiplicándose las condiciones de explotación, las franjas de "extrema pobreza", el trabajo "informal". O sea, en tanto se multiplican las razones para tender a la superación del sistema, se propone como objetivo finalista —y es una concepción que ha permeado a importantes capas de la izquierda latinoamericana— la democracia sin adjetivos. Se pretende así sustituir con formas políticas burguesas el necesario proyecto por el objetivo socialista.

En los países donde esto ha ocurrido, el discurso oficial presenta la "recuperación" de la democracia como el programa máximo posible. Es una presentación que recurre a diversos apoyos. Es la explotación del temor de un regreso o un advenimiento autoritario, escindiendo la economía de la política. Es un discurso que muestra a las Fuerzas Armadas como un actor independiente (una especie de nueva clase social dominante), mezclándolo con componentes que, en algunas oportunidades, nos refieren a contenidos de raíz socialdemócrata, en el sentido estricto del término.

Esa operación se ve facilitada por los "intelectuales del compromiso" con el sistema, bajo la línea de los paradigmas muertos. En realidad, sería la muerte de un paradigma: el marxismo. Son los que se adscriben a los "post" algo. Se trata de intelectuales que han evolucionado —o involucionado— en relación con los problemas de los intereses populares y para quienes sus intereses personales son alcanzables en el marco de las relaciones burguesas. Se trata de intelectuales que sostienen afirmaciones de un pretendido realismo como que "el ejército existe".⁵ Intelectuales que han abandonado el rasgo de los científicos sociales clásicos del siglo pasado que "tenían un denominador común: hacer ciencia y derrotar al oscurantismo".⁶

Este grupo es otro dato muy atendible al analizar los frentes políticos en América Latina por su acción deslegitimadora de las luchas populares, por su oposición al conflicto y a la confrontación por, en fin, su preocupación por el "bloqueo a la democracia". Este fenómeno también existe en Uruguay y en algunos casos el centro de su atención se expresa en axiomas del tipo: la clase obrera ha desaparecido como sujeto revolucionario, o el reduccionismo que convierte al sistema político en sistema electoral, y al poder en gobierno.⁷

Los frentes políticos de izquierda en América Latina, deberán responder, además de a sus motivaciones generales, a desafíos nuevos como son los indicados aquí.

II Las experiencias de los frentes políticos

Existe una fuerte presión ideológica en casi todo el continente tendiente a descalificar las experiencias de luchas sociales en las últimas dos décadas. De la misma se ha hecho eco, como se ha señalado, un sector de los intelectuales de la izquierda y en forma orgánica ha encontrado acogida en un amplio segmento de las ciencias sociales. Aclaremos que no se trata de negar de plano la necesidad de hacer un balance crítico, que es necesario, sino de interrogarse si esa actitud no es parte de un operativo ideológico que consiste en tirar el agua sucia con niño y todo (especialmente el niño).

Esta arremetida derechista contra las estrategias populares forma parte, en realidad, de la operación global con que las clases dominantes pretenden, vía dictaduras o democracias "autoritarias", someter a las masas populares a su proyecto neoliberal. Pretenden no ser perturbados por la lógica conflictividad que genera en las masas la administración de las crisis capitalista y la inserción de los nuevos modelos de acumulación capitalista que se procesan en los países de capitalismo dependiente.

Esa estrategia parte de que la actual estructura capitalista supone una mayor exacerbación de las contradicciones de clase, al acentuarse las condiciones de explotación. El objetivo que buscan es evitar la lucha de las clases subordinadas o, al menos, minimizar o contener la reacción de éstas. Y por sobre todas las cosas evitar la configuración de una alternativa independiente o diluir las existentes. Una de las modalidades que adopta es la escisión entre economía y política. En el Uruguay esa estrategia ha tenido varias denominaciones: concertación na-

⁴ Ruiz, Eduardo, *op. cit.*

⁵ Un ejemplo uruguayo lo constituye Juan Rial. Entre sus varios trabajos puede mencionarse el artículo aparecido en "La Semana", de El Día, Montevideo, sábado 9 de septiembre de 1988.

⁶ Ruiz, E., *op. cit.*

⁷ Para un análisis de los intelectuales en las ciencias sociales consultar, Latorre, et al., *Los intelectuales de las ciencias sociales en el Uruguay de hoy*, CESMO, serie El Debate Actual núm. 1, Montevideo, febrero, 1988.

cional, acuerdo nacional, pacto social. En todos los casos se traduce en la postergación de los intereses de las clases dominadas mediante acuerdos políticos. Una de esas modalidades es la llamada "governabilidad".

"La gobernabilidad —señala Beatriz Stolowicz— supone lograr exitosamente una disociación entre lo económico y lo político, para lo cual el nivel ideológico es de primer orden".⁸

La "governabilidad" tiene otras implicaciones en la autonomía de los partidos o de fracciones de los mismos: reduce el espacio de oposición subordinando su accionar a los requisitos de la dominación.

III Tipologías para caracterizar los frentes políticos

Uno de los principales aspectos del balance necesario sobre las pasadas etapas de luchas sociales y políticas en América Latina, comprende las experiencias de los frentes políticos de izquierda.

Estos frentes políticos han nacido como resultado de la confluencia de varios factores. Veamos tres aspectos relevantes que los han hechos posibles:

Primero, el desenvolvimiento de una conciencia social a ciertos niveles que fue involucrando a vastos sectores del movimiento obrero y popular. Esta toma de conciencia se va desenvolviendo en la práctica política social que hacen las masas en sus luchas cotidianas en defensa del salario, las condiciones y calidad de la vida y los derechos políticos y sindicales que se les pretende arrebatar.

Segundo, los momentos constitutivos de estos agrupamientos frentistas siempre han sido precedidos por un ascenso en las luchas de masas que han tenido como corolario la superación de situaciones de división sindical, con la creación de centrales únicas de trabajadores o cuando menos la experimentación de formas superiores de coordinación y centralización de las luchas. Tal es el caso de Uruguay en toda la década de los sesenta con la creación de la CNT y el auge del movimiento huelguístico; en Perú con las movilizaciones y huelgas generales que precipitaron la retirada de la dictadura militar de Morales Bermúdez entre los años 1975 y 1980, culminando con la creación de la Izquierda Unida en las elecciones de 1983, luego de diversas experiencias electorales. Lo mismo su-

cede en El Salvador que después de los movimientos de masas urbanas de los años 1978-1980 se forma el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y la Dirección Revolucionaria Unida (DRU). En Chile, modelo por las características de su estado —similar en muchos aspectos al de Uruguay—, la Unidad Popular es la culminación de sucesivas aproximaciones con el FRAP y un vasto proceso de luchas y conquistas democráticas, hasta la instalación, por vía electoral, del gobierno socialista de Salvador Allende a fines de los años setenta.

En Colombia, la histórica insurgencia campesina y sus movimientos guerrilleros; la unificación en la acción a través de grandes huelgas generales de los movimientos sociales urbanos —el surgimiento del M-19 y las FARC— logran abrir un espacio en el plano político, monopolizado hasta entonces por el bipartidismo de liberales y conservadores, que se objetiva en la "Unión Patriótica", donde confluyen formaciones originadas en las propias FARC, el movimiento de Autodefensa Obrera (ADO), el Partido Comunista y otros grupos, que alcanzan una significativa presencia en las elecciones parlamentarias de marzo de 1986.

En Bolivia, la formación de la Unidad Democrática Popular (UDP) es, asimismo, la culminación de un largo proceso de resistencia obrero-campesina y popular a la dictadura militar de Bánzer y sus sucesores.

Luego, en Chile, tenemos la experiencia actual, donde las grandes luchas democráticas del pueblo chileno cuajan en la nueva versión de unidad en la denominada Izquierda Unida.

El tercer aspecto radica en que estos frentes son el resultado de la conclusión política de que la unidad de acción es imprescindible frente a la existencia de una pluralidad de partidos y movimientos que aspiran a los mismos objetivos democráticos, transformadores y revolucionarios. Ellos tienen, por un lado, su razón de ser, su tradición y legitimidad ante las masas populares; al mismo tiempo, ninguna organización detenta por sí misma la capacidad orgánica para representar a la mayoría del pueblo trabajador. En otras palabras, que ninguna organización por sí sola está en condiciones de protagonizar las movilizaciones y los sentimientos de cambio existentes en las masas. De aquí se desprende que la unidad de acción es un problema esencial para cualquier movimiento u organización que pretenda la victoria.⁹

⁸ Stolowicz, Beatriz, *Derechización y estrategias populares en América Latina*, México, 1988, (inédito). Su importancia como "categoría" ha penetrado las ciencias sociales como lo demuestran varios trabajos, entre otros un proyecto multinacional que viene siendo elaborado por la oficina de CLACSO cuyo objeto es la "governabilidad" en dos versiones: en el status y en la reforma del sistema.

⁹ La única excepción parecería constituir el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua. Aunque no podemos olvidar que éste, para alcanzar el triunfo, previamente tuvo que procesar un pacto de unidad entre las tres fracciones en que estaba dividido y actuaba. Para Marta Harnecker se trata "de la primera experiencia en la historia de nuestro continente donde la unidad de las fuerzas revolucionarias más significativas se consigue antes del triunfo y es un factor determinante de éste".

La enumeración de los frentes políticos que hemos referido propone situaciones diversas, producto de realidades y peculiaridades históricas en cada caso. No obstante, también admite generalizaciones teóricas sobre la tarea emprendida: la lucha contra la explotación y represión de las clases dominantes en formaciones capitalistas dependientes —que permiten y legitiman el uso del método comparativo—.

Estos frentes existen en una América Latina atravesada por un agudo proceso de reestructuración capitalista que aplica un nuevo tipo de acumulación, nuevas formas de dependencia y una injerencia económica-ideológica-política imperial, conducida por partidos y gobiernos capitalistas europeos que se suma a la tradicional intervención norteamericana, la cual incluye, en algunos casos, la militar como en El Salvador y Nicaragua.

Ese proceso de reestructuración —conocido como “neoliberalismo”—, producto de necesidades del capitalismo, tiende a uniformar tendencias en las sociedades latinoamericanas. Simultáneamente produce alteraciones en la estructura de clases, centralización del poder, y nuevas políticas sociales de cooptación y clientelismo.

¿Cuáles son los elementos claves que se pueden rescatar de las experiencias reseñadas? La primera operación necesaria es pasar dichas experiencias por el tamiz de sus enfoques constitutivos, ya que la búsqueda de acuerdos y propuestas de unidad de acción y orgánicas comprende dos corrientes de pensamiento básicas: una, reformista del sistema; la otra, de una orientación consecuente con la necesidad de profundas transformaciones sociales. Estos criterios no se le pueden adjudicar dicotómicamente a tal o cual fuerza política, porque en verdad todas están atravesadas por corrientes que las expresan al interior de cada una. Éste es un fenómeno no siempre explícito ni discutido pero que aparece *a posteriori*, en la marcha, objetivado en ambigüedades, vacilaciones y contradicciones paralizantes. Estas dos corrientes se expresan en:

1) la propuesta que confía o se propone la posibilidad de crear ámbitos o espacios de apertura suficiente para ampliar los márgenes de concesiones democráticas que el Estado capitalista puede ceder o se ve obligado a ceder. Como consecuencia de este enfoque, las corrientes o tendencias que lo privilegian ponen el acento en la actividad electoral y en la ocupación de espacios en la administración del Estado capitalista. De esta manera, los movimientos sociales emergentes, las luchas sociales, sindicales o populares quedan subordinadas a lo que hagan

o dejen de hacer los partidos y las cúpulas parlamentarias en los niveles de las negociaciones palaciegas. Esto puede significar un desfase entre los intereses de los movimientos sociales y las direcciones políticas. Dicho efecto es más probable en frentes o acuerdos reducidos a coaliciones de partidos, sin organización propia y sin participación de las bases en la conducción efectiva de los mismos.

2) La concepción que se orienta a ir implantando formas de funcionamiento desde abajo, democráticas, pluralistas, que abre la posibilidad de la intervención y participación de toda la población. Vale decir, que aprovecha el aspecto contradictorio de la democracia burguesa. De esta manera, los ritmos y las formas de la actividad política se subordinan a la acción de los movimientos sociales, de tal suerte que vayan imponiendo conquistas y derechos democráticos a las clases dominantes y al Estado, y formas de autorganización de las masas.

Sin duda todo frente político contiene y obliga a una lucha ideológica y teórica, y el curso de la misma depende de quien tome la iniciativa y las características de su dirección.

Si bien en cada experiencia de las realizadas en América Latina ha pesado la característica del sistema político y el estado del movimiento de masas, la madurez y experiencia de sus organizaciones políticas y populares, los frentes realizados admiten ser ubicados en el siguiente esquema revelador de tres niveles políticos:

- a) El frente o bloque antidictatorial, que representa acuerdos que expresan alianzas de clases diferentes y admiten protagonismos de clase diversos que se reflejan en sus objetivos. El denominador común, como punto de partida, es la recuperación de la democracia política parlamentaria, las libertades sindicales y de prensa. Su evolución en beneficio de las masas depende en grado sumo de en qué medida el ala radical asume la iniciativa del debate político y la confrontación ideológica y teórica. En el caso uruguayo, la iniciativa siempre estuvo en manos del centro-derecha.
- b) Los frentes de izquierda, que al tiempo de reivindicar las luchas democráticas proponen puntos antimperialistas y asumen la necesidad de la lucha contra la dependencia y el atraso a través de reivindicaciones económico-sociales: estatizaciones y desarrollo industrial nacional bajo control social y popular, etc. Plantean la disputa electoral por el gobierno tendiendo en sus enunciados generales hacia la necesidad del socialismo;

éste fue el caso, por ejemplo, de la Unidad Popular chilena.

- c) Los frentes que habiendo iniciado sus luchas democráticas al nivel anterior son empujados fuera del sistema a la adopción de métodos de autodefensa militar y de estrategias de poder, como es el caso de El Salvador y antes Nicaragua, sin olvidar la peculiaridad de la situación colombiana que esbozamos antes y que merecería un tratamiento específico y pormenorizado.

La clasificación anterior supone una abstracción teórica de "tipos puros" que en la realidad nunca se presentan claramente delimitados y más bien conforman una combinación de los tres en proporciones desiguales. Existe además, el interés "táctico" de algunas organizaciones de la izquierda de no revelar en forma clara y definida cuáles son sus objetivos y propósitos programáticos y estratégicos.

Es evidente que en todos los casos, y en la medida que se ha tratado de llevar adelante propuestas transformadoras, las experiencias latinoamericanas plantean el problema de hasta dónde las leyes de juego admitidas por el sistema aceptan el desafío de la lucha por transformaciones sociales de signo progresivo. Todo sistema tiene límites para las demandas e incluso para las prácticas políticas. Esos límites están dados por cuanto el sistema es un espacio en disputa, de pugnas y decisiones en el marco de la reproducción de la sociedad. Habitualmente, esos límites son conocidos como "las reglas del juego". De ahí la legitimidad de interrogarse sobre cómo transitar a correlaciones de fuerzas superiores, hacia la concreción del proyecto popular en el marco de la "gubernabilidad" en uso en Latinoamérica.¹⁰

Veamos enseguida, en una breve reseña, algunos casos particulares.

IV El caso boliviano

En el balance del caso boliviano que hace el economista Horst Greve, dirigente del Partido Comunista Boliviano e integrante del gobierno de la UDP presidido por Hernán Siles Zuazo (1982/1985), señala: "Nosotros nos hemos preguntado si existe la posibilidad teóricamente fundada de una gestión de política de izquierda en el marco del sistema capitalista dependiente." Y él mismo se contesta afirmando: "En Bolivia, al menos, ha tenido una respuesta negativa." Aunque no deja de admitir que no se debe descartar a priori la posibilidad de encarar de esa manera un proceso de transición.¹¹

V El caso chileno

En el caso de Chile, la experiencia más avanzada en un Estado democrático burgués en el continente, el frente político en el gobierno socialista de Salvador Allende pone a prueba también, como señala Horst Greve, la posibilidad de las transformaciones sociales profundas en ese marco institucional. El problema aquí radica en determinar el momento en que las clases dominantes y la estructura del Estado capitalista ya no admiten la concesión de nuevos espacios y ámbitos para el ejercicio político de la hegemonía del bloque para los cambios. En otras palabras, se trata de decidir cuándo ha llegado el momento de pasar, dicho en el lenguaje gramsciano, de la guerra de posiciones a la guerra de movimientos.

Aquí se plantea un problema central. En el primer enfoque, y mientras el frente se mantenga en ese nivel de política electoral, escindiendo lo político de la lucha en el seno de los medios de producción en el proceso productivo por la conquista de la democracia económica y social —en una palabra: sin plantear el problema del poder— no habrá mayores problemas y hasta puede ser funcional al sistema. Aquí corresponde la reflexión de Lenin, citada por el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado en el análisis del experimento chileno de que "el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que al proletariado, en todo problema serio, profundo y fundamental, en lugar de la defensa de la minoría le tocan en suerte estados de guerra y pogromos. Cuanto más desarrollada esté la democracia tanto más cerca se encuentra el pogromo de la guerra civil en toda diferencia política peligrosa para la burguesía".¹²

Quizá, teniendo en cuenta esa advertencia de Lenin, pero en sentido contrario y poniendo las barbas en remojo, amplios sectores de la izquierda uruguaya han eliminado hoy de los programas la polémica de las metas socialistas, como lo señala Stolowicz.¹³

VI El caso peruano

La Izquierda Unida peruana (IU), en tanto un frente conformado en casi su totalidad de partidos autodefinidos marxistas¹⁴ en la medida que es junto a la Izquierda Unida chilena uno de los pocos frentes políticos actuales que declaran la lucha por el socialismo, constituye

¹² Zavaleta Mercado, René, *El poder dual*, Siglo XXI, México, p. 247.

¹³ Stolowicz, op. cit.

¹⁴ La única excepción es el PSR que se origina en la izquierda militar del gobierno del general Velasco Alvarado.

¹⁰ Stolowicz, op. cit.

¹¹ Ver *Cuadernos de Marcha*, núm. 17, marzo, 1987.

una de las experiencias importantes del continente.

Los éxitos electorales de la IU han sido relevantes. Obtuvo en las elecciones municipales de 1983 el 32 por ciento, y Alfonso Barrantes ganó la alcaldía de Lima con el 36 por ciento.

No obstante, al no tener la IU una organización y funcionamiento desde las bases, la gestión municipal de Barrantes fue concentrando en su figura, como lo acepta hoy la propia IU, la representación y expresión política del frente.¹⁵

En su documento *Lineamientos estratégicos* plantea "que el componente fundamental de la estrategia que asume la IU está en relación con la cuestión del poder y con las formas y los medios de conquistarlo".¹⁶ Sin embargo, según un estudio sociológico de 1988, en la IU "se han desarrollado tendencias que han privilegiado la actividad parlamentaria como el medio más importante para la acumulación de fuerzas en la lucha por el socialismo".¹⁷

La IU nació como fruto de un gran movimiento de masas y de huelgas nacionales contra el régimen militar de Morales Bermúdez, como se ha dicho, y lo refleja en sus documentos constitutivos estratégicos. No obstante, al no articular la coalición política con el movimiento sindical y popular donde nació, la llevó a la crisis y paralización actual con la renuncia de su presidente Alfonso Barrantes. En este aspecto, es claro el sentido ambiguo que tienen algunas discusiones sobre la democracia. Al respecto, dice Di Franco en el trabajo citado, las discusiones sobre "democratización del Estado" como un fin en sí mismo, sin decir que el Estado es burgués y "que su democratización tiene límites que plantean la necesidad de construir otro Estado"; así como la polémica sobre la hegemonía, concebida como un proceso indefinido e infinito de acumulación de fuerzas que soslaya la ruptura revolucionaria, "están creando un círculo de ambigüedades que pueden ser fatales como las que se viven actualmente".¹⁸

Quizá la IU del Perú merezca la reflexión —salvando las distancias del nivel y las formas de las confrontaciones en uno y otro caso— que Zavaleta Mercado hacía sobre la caída del gobierno de la UP en Chile: "La izquierda con todo creyó hasta el final en un Estado en el que el propio titular, la burguesía, había dejado de creer".

Al fin y al cabo Allende mismo muere invocando los principios creados por sus enemigos "... se perdió la lucha porque no se la libró, porque el apego de la izquierda a una vía que le había resultado exitosa hasta entonces no le permitió desmontarse puntualmente de ella".¹⁹

VII El caso salvadoreño

De la experiencia de El Salvador, no obstante transitar por otras vías, existen planteamientos significativos en relación a la necesidad del frente político. La existencia de numerosas organizaciones políticas de izquierda se piensa y teoriza, comúnmente, en América Latina, como un subproducto de los errores y desviaciones reformistas de la llamada izquierda tradicional. Sin embargo, para el secretario general del Partido Comunista de El Salvador, Schafik Jorge Handal, la existencia de diversas organizaciones independientes que hacen imprescindible el frente político como una alianza táctica de grupos con intereses contradictorios se explica por la presencia de nuevos sujetos sociales, expresión del desarrollo actual del capitalismo dependiente. A este propósito, señala: "Los cambios en el esquema clasista abarcan a todos, dominantes y dominados, explotadores y explotados"... "Surgió una nueva clase obrera más calificada desde el punto de vista técnico pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal producto de su reciente origen social campesino y pequeño burgués provinciano; un proletariado y semiproletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarianización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo capitalista de la agricultura; y un importante sector pequeño burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria que no tiene correspondencia con las capacidades que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron también las capas medias en general".²⁰

"Sólo si se entiende esta cuestión de los nuevos sujetos sociales creados por la expansión del capitalismo dependiente se puede comprender que existe objetivamente la posibilidad del surgimiento de verdaderas organizaciones políticas revolucionarias fuera de las estructuras del PC..."²¹

¹⁵ Como es sabido, en la posterior elección municipal la IU perdió la alcaldía de Lima.

¹⁶ Ver *Izquierda Unida: estrategia y táctica. Normas Orgánicas*, Lima, Ediciones PCP, s/f.

¹⁷ Franco, Alberto Di, *Notas sobre el Perú contemporáneo* (inédito), Lima, agosto de 1987.

¹⁸ Di Franco, op. cit.

¹⁹ Zavaleta Mercado, op. cit., p. 266.

²⁰ Citado por Marta Harnecker en *Pueblos en Armas*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, abril, 1983.

²¹ *Ibid.*

Admitiendo que en algunos casos esas nuevas organizaciones caigan en posiciones ultrazquierdistas y que aún puedan degenerar en acciones provocativas, el dirigente salvadoreño afirma: "No son pues expresiones de la infancia del movimiento obrero y de los partidos comunistas que se superan con el desarrollo de éstos, sino que se repiten constantemente originando organizaciones con frecuencia mayores de los respectivos partidos comunistas..."²²

Junto a estos aspectos tácticos, S.J. Handal pone también en cuestión la validez absoluta del papel que casi siempre se asigna al programa económico-social cuando el mismo no va acompañado por una decidida política de poder "de resolver realmente el problema del poder".

Asimismo, plantea otro aspecto estratégico fundamental como es el rol de los partidos marxistas consecuentes en las alianzas donde, señala, "podríamos limitarnos a ser fuerzas de apoyo" en la etapa democrático antimperialista hacia la revolución socialista. Y dejando "en delantera de la acción a sectores "progresistas", "antimperialistas de las capas medias y hasta la burguesía".²³

"Para que el partido dejara de ser el partido de las reformas y pasara a asumir su papel revolucionario debió abandonar ese esquema equivocado". Afirmando enseguida que: "no son dos revoluciones sino facetas de una sola revolución"... "No se puede ir al socialismo sino por la vía de la revolución democrática antimperialista, pero tampoco se puede consumir la revolución democrática antimperialista sin ir hasta el socialismo".²⁴

Estas consideraciones de S.J. Handal hacen explícita la crítica a toda una vieja concepción de algunos partidos comunistas, que se limitaban a poner a la clase obrera y sus partidos como furgón de cola de la burguesía. Al mismo tiempo, rectifican la visión de dos etapas de la revolución, separadas una de otra por largos periodos históricos.

Es preciso, aun cuando en el inicio el programa del frente no sea explícita o totalmente socialista, partir de la convicción basada tanto en la crisis del sistema como por la lógica de la intervención de las masas, que el movimiento no se limitará a reivindicar una democracia parlamentaria más eficiente, sino que desembocará más temprano que tarde en la lucha por transformaciones sociales que trascenderán el sistema capitalista

Conclusiones

Hasta aquí hemos analizado los puntos nodales que, en nuestra opinión, están en la base de las experiencias sobre los frentes políticos en América Latina.

Podemos concluir señalando que las experiencias frentistas realizadas en América Latina contienen un acervo teórico y práctico que es necesario rescatar e incorporar al debate actual y que en resumen sería:

- A) La organización de los frentes políticos es el corolario de un proceso de grandes luchas de masas y de la toma de conciencia de amplios sectores, de la necesidad no sólo de plantear la defensa y ampliación de las conquistas democráticas, sino además de trascender el sistema de la propiedad privada.
- B) Existen dos grandes tendencias que atraviesan a *todos los partidos de izquierda*. Una, que propone reformas al sistema funcional mismo y cuyos objetivos son ampliar los espacios de participación en la gestión del Estado actual, privilegiando lo electoral y la actividad parlamentaria. La otra, que sin despreciar la lucha por reformas y espacios democráticos, pone el acento en la movilización y lucha de las masas y en la autorganización del pueblo trabajador.
- C) Los frentes admiten tres niveles formales:
 - 1) Antidictatorial, policlasista amplio, donde la clave política es quién toma la iniciativa de la lucha teórica-ideológica;
 - 2) Los frentes de izquierda, democráticos y antimperialistas con un programa económico-social de transformaciones estructurales de la sociedad;
 - 3) Los frentes que iniciados en cualquiera de los dos niveles anteriores son empujados por la reacción y la represión de las clases dominantes a asumir formas de luchas de autodefensa militar.

Estas tres formas o niveles "puros" se combinan en la práctica política —explícita o implícitamente—, acentuando uno u otro aspecto de acuerdo a la evolución de la correlación de las fuerzas sociales, políticas y/o militares.

- D) Un aspecto teórico práctico que deviene clave es la interrogante —que se planteará en su momento— de hasta dónde las leyes de juego admitidas por el sistema capitalista aceptan el desafío de transformaciones sociales de signo progresivo.

Todos estos aspectos deberán incorporarse al debate sobre la vigencia y perspectivas de los frentes políticos de izquierda.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*